

Eduardo Frei Montalva: LAS DUDAS DE LA FAMILIA

Arturo Castillo Vicencio

Ercilla Nro 3149. Noviembre 2000



Durante la inauguración de la estatua del ex mandatario en la plaza de la Constitución -el 6 de mayo de 1996-, se reunió gran parte de la familia Frei y los amigos más cercanos. A ella asistió su viuda, María Ruiz-Tagle.

El deceso del ex presidente volvió a ocupar un lugar importante en la agenda pública. Sus hijos, los senadores Carmen y Eduardo, buscan esclarecer totalmente el hecho para terminar con la nebulosa que lo rodea. Y dicen poseer nuevos antecedentes, aunque cercanos a la familia manifiestan que no creen que haya existido la intervención de terceros en la muerte.

Las dudas planteadas ante el Congreso Nacional por la senadora Carmen Frei en torno a la muerte de su padre, el ex presidente Eduardo Frei Montalva, ocurrida en la tarde del 22 de enero de 1982, luego de una agonía de 45 días, sorprendió a la mayoría de los parlamentarios que asistían a la hora de incidentes de la Cámara Alta, a pesar de que en más de una oportunidad se habló, a modo de rumor, de la posibilidad de participación de terceros en la muerte del ex mandatario.

Esto trajo como consecuencia que se especulara que la senadora emitía sus dichos justo en momentos en que llenaban el ambiente las indemnizaciones millonarias, los cargos a su hermano -el ex presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle- por este mismo hecho, y las pocas posibilidades de éxito que las encuestas le daban a su cuñada, Marta Larraechea, en la lucha por la alcaldía de Santiago.

Sin embargo, Carmen Frei supo soslayar estas especulaciones, y sostuvo que ahora había recibido nuevas pruebas que acusaban a la disuelta Dirección Nacional de Informaciones (Dina) de haber contaminado con una bacteria mortal -denominada proteus- el organismo de Frei Montalva, mientras éste permanecía internado en la Clínica Santa María de Santiago, cumpliendo la etapa posoperatoria. "Tengo una serie de razones -explicó- para dudar sobre la muerte de mi padre producto de un shock séptico". La parlamentaria citó el libro de Mariana Callejas Siembra vientos, en el cual se sostiene que el químico Eugenio Berríos, por orden de empleados de la Dina leales al general Manuel Contreras, intentó envenenar a Odlanier Mena, director de la Central Nacional de Informaciones (CNI), organismo de inteligencia que reemplazó a la Dina. Acto seguido, la senadora solicitó a la Cámara Alta que se enviaran oficios al Ministerio de Defensa, para recabar información sobre la naturaleza del trabajo de Berríos en centros militares de la Región Metropolitana con el objeto de producir el mortal gas Sarín y otros elementos químicos y bacteriológicos, su relación con la ejecución de personas, y el material acumulado sobre la denuncia del intento de envenenamiento del general Mena.

SU INGRESO A LA CLINICA

Los motivos que obligaron al ex mandatario a internarse en un centro asistencial son conocidos. Primero fue sometido a una intervención para solucionar una obstrucción al esófago que le causaba molestos reflujos. El cirujano gástrico Augusto Larraín fue quien lo operó, y le había sugerido acompañarlo a Estados Unidos para que, junto a un especialista de allá, fuera tratado con las mejores técnicas de la época. Frei se negó. En aquellos años, a comienzos de la década de los 80, él era una poderosa figura política de oposición al Gobierno -como lo era Tucapel Jiménez a nivel sindical-, capaz de crearle serios inconvenientes al régimen militar.

El 18 de noviembre de 1981 fue intervenido en la Clínica Santa María. Ya de regreso en su residencia, nuevas molestias, caracterizadas por vómitos y fuertes dolores estomacales, lo obligaron a regresar al centro hospitalario. En la segunda intervención, esta vez practicada por los doctores Patricio Silva y Eduardo Wainstein, el objetivo era reparar una severa obstrucción intestinal, que no había sido detectada por el cirujano Augusto Larraín. Sin embargo, una seguidilla de complicaciones agravó su salud.

Desde entonces, siempre permaneció en la mente de sus familiares y amigos más cercanos la idea de un asesinato. Algunos de su círculo íntimo manifestaban serias dudas de cómo una operación, aparentemente simple, podía llevar a la muerte. Otros sospechaban de la intervención de manos extrañas interesadas en erradicar del camino de Pinochet cualquier obstáculo. Y avalaban sus dichos en los asesinatos de Orlando Letelier, en Washington, y del general Carlos Prats, en Buenos Aires, y en el intento de homicidio de Bernardo Leighton, en Roma.

LOS EXAMENES Y LA GUARDIA

No obstante las dudas, no existen pruebas suficientes para sostener fehacientemente que la muerte de Frei se debió a una acción político-homicida. Las conclusiones médicas más bien apuntan en el sentido contrario. Por ejemplo, el doctor especialista en bacteriología, Luis Ferrada, ex DC y amigo personal de Frei, quien analizó su sangre junto a la experta en inmunología de la Universidad de Chile, Clara Retamal, declaró públicamente su convencimiento de que no intervino ninguna bacteria extraña en la muerte del paciente. Sostiene que se detectó la presencia de una levadura -conocida como *Cándida Advicans-*, cuyo hábitat natural es el intestino humano, pero que actúa de manera mortal cuando las defensas disminuyen, generando una sepsis o infección causada por microorganismos patógenos.

Durante los días en que agonizaba el ex presidente, sus camaradas de partido montaron guardias permanentes, día y noche, en los pasillos de la clínica. Entre ellos estuvieron Enrique Krauss y Cristián Gazmuri, autor del libro sobre la historia de Frei Montalva, recientemente publicado. Lo que representaba la figura del líder DC, según sus amigos, "ameritaba una vigilia especial, sobre todo atendiendo a los difíciles tiempos que se vivían".

Talvez se trataba de un exceso de celo. No obstante, el mismo día en que se le practicaba la segunda operación, llegó muy agitado a la Clínica Santa María Hernán Elgueta, uno de sus más íntimos amigos, quien dijo que una llamada anónima a su casa le había advertido que "lo están envenenando". Frei había confidenciado a sus hijos que sentía temor de que atentaran contra su vida, y la familia asegura que tiene pruebas de que fue objeto de seguimiento tanto en Chile como en el extranjero.



El propio Frei Montalva confidenció a sus hijos que sentía temor de que atentaran contra su vida.

Enrique Krauss

"No quiero abrir una polémica"



El ex ministro del Interior del Gobierno de Patricio Aylwin, actual diputado y presidente de la Fundación Eduardo Frei Montalva, Enrique Krauss Rusque (DC), mantiene una indisimulada cautela frente al tema. "No voy a decir nada sobre el particular", señaló a **Ercilla**. Sin embargo, durante la conversación deslizó veladamente algunos particulares puntos de vista, que denotan las

apreciaciones que él, como amigo personal de la familia, se ha formado del caso.

¿Por qué no quiere hablar?

-Porque no, pues.

¿Efectivamente usted fue uno de los vigilantes voluntarios de la habitación del ex presidente en la Clínica Santa María?

-Sí, durante dos noches. Me tocó con el "Topo" Morales, quien después fue embajador de Chile en Francia, y con el propio (Cristián) Gazmuri, el autor del libro.

¿Durante esas guardias, pudo conversar con el ex presidente?

-No. Estuvimos afuera de la habitación. A don Eduardo no lo vi cuando reingresó a la clínica, el 8 de diciembre. Yo estaba en Antofagasta cuando eso ocurrió.

¿Notó algo extraño?

-No vi absolutamente nada que me hubiera podido llamar la atención.

¿Se puede deducir que usted no comparte las dudas denunciadas por la senadora Carmen Frei?

-Ocurre lo siguiente: yo soy presidente de la Fundación Frei. Todo esto ha sonado a raíz de la publicación de un libro que patrocinó originalmente la Fundación. Como yo no quiero abrir una polémica con la familia, a la cual quiero mucho, no voy a hacer ninguna declaración pública sobre este particular.

¿Por qué piensa que una declaración suya podría ser polémica?

-Si tenemos divergencias en relación con el libro, claro; pero no en relación con este hecho (la muerte de Frei). En éste, quien tenga antecedentes tendrá que entregarlos, y ojalá se esclarezcan estas dudas que aparecen como con cierto fundamento, atendidos otros aspectos que están suficientemente comprobados.

¿Cuáles?

-Bueno, los antecedentes de las actuaciones del señor Berríos son suficientemente conocidos.

¿Usted lo relaciona con el caso Frei?

-Yo no lo relaciono, pero la familia lo ha hecho. Por eso, le repito, no quiero hacer declaraciones sobre esta materia, porque estoy en un deslinde muy complicado.

Y en lo personal, ¿qué aprecia de todo este asunto?

-Son hipótesis que hay que despejar. Yo no tengo ningún antecedente, ni a favor ni en contra.

LAS PRUEBAS QUE FALTAN

Una semana después de la intervención de Carmen Frei en el Senado, ella y su hermano Eduardo se entrevistaron con el presidente de Uruguay, Jorge Batlle -de visita en aquellos días en nuestro país-, a quien solicitaron antecedentes sobre las extrañas circunstancias que rodearon la muerte del químico de la Dina Eugenio Berríos, cuyo cuerpo fue encontrado en abril de 1995, en la localidad de El Pinar, cerca de Montevideo.



La senadora Carmen Frei sorprendió a los parlamentarios y a la opinión pública con sus dichos acerca de la muerte de su padre.

Según algunos observadores, será difícil que Uruguay envíe los datos requeridos, ya que el asunto del químico fue discutido en una sesión secreta del Parlamento de esa nación. Además, dicen que las actividades de la Dina en relación con las dudas de la familia Frei fueron profusamente investigadas durante los dos primeros gobiernos de la Concertación.

En relación a este tema, el diario electrónico El Mostrador publicó, al día siguiente de la intervención de Carmen Frei, que "muchos de los documentos fueron elaborados por la sección de Inteligencia de Investigaciones y el Grupo Operacional Táctico de la Policía Civil, y se han adjuntado al proceso que aún se ventila en el Sexto Juzgado del Crimen de Santiago". De ellos tuvieron conocimiento el ministro del Interior del Gobierno de Patricio Aylwin, Enrique Krauss, la Dirección de Seguridad Pública y el director de Investigaciones, Nelson Mery.

La publicación asegura que los presidentes Frei y Aylwin "tuvieron perfecto conocimiento sobre las actividades que desempeñó Berríos, quién lo sacó de Chile, quién lo protegió en Uruguay, e incluso de una grave sospecha que la Moneda prefirió omitir en su momento debido a su complejidad: que el entorno del ex agente de la Dina pudo haber traficado cocaína a través de un funcionario chileno adscrito a la embajada de Uruguay".

De ser verídicas las afirmaciones del periódico virtual, Eduardo Frei ya estaría en conocimiento de los antecedentes solicitados al presidente uruguayo. No obstante, el caso aún no está terminado. Porque los hermanos Frei tienen pendiente una reunión con el presidente de la Corte Suprema, Hernán Álvarez, a quien, se dice, le entregarían nuevos antecedentes. **E**

Arturo Castillo Vicencio



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

